

Aves de los sotos

Jesús Monedero Ramos

Característicos de las vegas, los sotos son terrenos con densa vegetación que ocupan las márgenes de ríos, acequias, parcelas agrícolas y bordes de la vega junto a montes y poblaciones. Con superficie variable y anchura de pocos metros, están ocupados por árboles, arbustos, plantas trepadoras, matas y plantas herbáceas entremezclados, formando una pantalla densa y difícil de atravesar. Hay incluso un microclima particular, más fresco en verano y con vientos amortiguados. Son lugares estupendos para anidar las aves, además de servir de refugio aprovechando los diferentes nichos ecológicos. Zarzas, malezas ribereñas, densos arbustos, ramas altas y huecos de árboles son lugares aprovechados por muchas especies para anidar y desde ellos tienen fácil acceso a la alimentación en los terrenos más abiertos de alrededor y al agua de ríos y acequias. En ecología los sotos son *ecotonos*, es decir, zonas de transición entre dos o más *ecosistemas* o hábitats diferentes, con especies propias de los dos y también con especies más particulares. Normalmente el número de especies y su densidad poblacional es mayor en los ecotonos que en los hábitats que lo rodean por lo que son considerados como zonas de gran riqueza e interés biológico, no solo por las aves sino también por el resto de la fauna y la flora.

El chochín (*Troglodytes troglodytes*) es uno de los habitantes del soto. Se trata de un pájaro muy pequeño, de 8-9 cm. de longitud y 9 gramos de peso, de color pardo, algo barreado, con cuerpo rechoncho y una cola que adquiere una peculiar postura cuando está posado, pues la levanta y agita, sobre todo cuando está excitado. Muy vivaracho, se mueve entre ramas con vuelos cortos y ágiles, pasando bastante desapercibido, como un pequeño duende, excepto en primavera y verano, con la nidificación y crianza, pues entonces su canto —sorprendentemente potente para el tamaño del animalito— y su algarabía de protesta cuando estamos cerca de su nido lo delatan para nuestro disfrute. Como es sedentario, lo podemos ver en cualquier época del año, aunque en invierno tiende a desplazarse a lugares más cálidos. Se mueve incansablemente en busca de pequeños insectos, arañas y bayas, con vuelos cortos y correteos por el suelo. El macho es territorial, por lo que defiende el territorio incluso en invierno. Cuando, en primavera, se inicia el periodo de cría, el macho se comporta como polígamo. En tres o



Mito. Foto del autor.

cuatro días construye varios nidos y los muestra a una hembra, si ésta acepta alguno de ellos se inicia el cortejo, la puesta de huevos y la crianza de los pollos. Esta operación se repite con otras hembras, de manera que en el territorio de un macho hay varios nidos con huevos o pollos. Por otra parte, la hembra decide si alguno de los nidos ofrecidos por un macho es adecuado o no para criar. Si no acepta ninguno se va en busca de otro macho en un territorio diferente. Si acepta un nido, entra en el, lo inspecciona y lo tapiza por el interior. El nido es voluminoso y grande en comparación con el cuerpo del chochín. No tiene la habitual forma de copa de muchos pájaros, sino que es una pelota hueca hecha con musgo y otros materiales con una pequeña abertura y camuflado en la espesura del soto.

Otros pájaros habitantes habituales del soto que también construyen nidos en forma de pelotas huecas o sacos son el mito y el pájaro moscón. El mito (*Aegithalos caudatus*) es un pajarillo con la cola tan larga o más que el cuerpo, con plumaje de tonos pardo-negruzcos, blancos y rosados. Muy activo, recorre las ramas con posturas de acróbata en busca de insectos, y se le suele ver en pequeños grupos. Es uno de los pájaros que más temprano se reproduce, a finales de invierno o comienzo de primavera. Reputado arquitecto, el mito construye un nido globuloso con pelos, líquenes, tela de araña, cortezas y musgo, formando una bolsa elástica y resistente con una pequeña abertura lateral. El pájaro moscón (*Remiz pendulinos*), que tiene un característico antifaz negro cubriendo los ojos y se mueve ágilmente, construye un sofisticado nido en el extremo de una rama en forma de bolsa colgante y profunda con entrada a través de un tubo lateral.

El más vistoso de los pájaros de los sotos es, sin duda, la oropéndola (*Oriolus oriolus*), que solo lo veremos en primavera y verano, cuando cría, pues el resto del año está en África. El macho tiene un fuerte color amarillo dorado, muy contrastado con el negro de alas y cola, mientras que la hembra es de tonos verdosos. A pesar de su color y de su buen tamaño (22-24 cm.) no es fácil de observar y menos de fotografiar pues suele permanecer escondido en la espesura de las ramas altas donde es difícil de distinguir pues sus colores le confunden con el follaje. Sin embargo, sus característicos y potentes silbidos le delatan.

Como pasa con la oropéndola, otras especies de la espesura son difíciles de ver por sus color, por su forma de moverse y su comportamiento, o por todo un poco a la vez, por lo que si nos animamos a realizar una excursión ornitológica debemos estar atentos y caminar en silencio para observar cualquier detalle o movimiento y los sonidos que producen los pájaros. Con práctica y paciencia se aprende y se disfruta conforme se descubren curiosos detalles de sus costumbres y sonidos; no



Oropéndola. Foto del autor.

solo el canto sino también las voces de reclamo y alerta. Con suerte incluso se puede ver algún nido con huevos o pollos. En este caso es preciso que el tiempo de observación sea lo más corto posible y no hay que alterar nada. Conviene llevar prismáticos y aprender lo que se pueda del canto de cada especie. Entre esos pájaros soteños están los mosquiteros, los zarceros, la curruca capirotada, el mirlo o tordo negro, el escribano soteño y el agateador. Este último, el agateador común (*Certhia brachydactyla*), es un pájaro pequeño de tonos pardos con un característico pico fino y curvado, útil para conseguir los insectos y otros animalitos ocultos en huecos y grietas de la corteza con los que se alimenta. Su color le confunde con las cortezas de los árboles y tiene la costumbre de recorrer trepando los troncos siguiendo una espiral de abajo hacia arriba, por lo que solo lo veremos cada media vuelta. Sin embargo, el petirrojo es un pájaro con una gran mancha anaranjada en el pecho que, sin vergüenza, se acerca para observarte, volando de rama en rama a tu alrededor y a veces te puedes acercar hasta varios metros de donde está cantando posado en una rama, sin que se alarme.

Un pájaro del hábitat soteño es el ruiseñor, presente en la cultura y la poesía y conocido por todos debido a la belleza de su canto, aunque muchos desconocen como es su aspecto. En realidad hay dos aves con el nombre de ruiseñor, uno es el ruiseñor común (*Luscinia megarhynchos*) y el otro el ruiseñor bastardo (*Cettia cetti*). Son parecidos en apariencia y color, pardos los dos, distinguiéndose por pequeños detalles como la franja blanquecina que tiene el bastardo encima del ojo. También se parecen en costumbres, permaneciendo bastante ocultos entre el follaje. El maestro cantor es el ruiseñor común, que aparece ya entrada la primavera después de pasar el invierno en África y canta a cualquier hora de la noche o del día. En las noches de finales de primavera y principio de verano se puede escuchar simultáneamente el canto de varios machos vecinos, cada uno cuidando su pequeño territorio. El otro ruiseñor, al que insultantemente se le llama bastardo, es en cambio un pájaro sedentario que permanece todo el año en nuestra latitud y es una de las pocas especies de pájaros que está en expansión en Europa. Tiene un canto distinto, mucho menos atractivo pero si muy característico y canta de día.



Ruiseñor común. *Foto del autor.*

Además de las nombradas aves típicas en los sotos hay muchas otras —no solo pájaros— procedentes de otros hábitats, o que viven en varios ambientes diferentes o que son ocasionales, ya sea para alimentarse, beber, refugiarse, cazar e incluso anidar. Así pasa con los papamoscas cerrojillo y gris, el pico picapinos, los carboneros y herretillos, el pinzón, el jilguero, el verderón, el verdecillo, los gorriones, el reyezuelo, el trepador azul, la picaraza o urraca, el ratonero común y el cárabo. Si el soto

está junto al río, hay que añadir especies típicas de él, como la lavandera blanca y la cascadeña, el andarríos, la polla de agua, alguna garza y ocasionalmente águila pescadora y cormorán.

Todas las aves citadas las he visto en los sotos del Rincón de Ademuz. En esta comarca los hay en todas las vegas, en las ramblas y siguiendo pequeños cursos de agua y hasta en las fuentes, sobre todo si hay parcelas de cultivo agrícola. Cualquiera de ellos es apto para observarlas, aunque recomiendo los tramos de ríos que hay que recorrer a pie, como por ejemplo la hoz



Zarcero polígloa. Foto del autor.

del río Bohígues, para evitar ruidos no naturales, conviene caminar en silencio y en horas tempranas de la mañana. No todas las especies están en todos los sotos pues si no hay arbolado es difícil que veamos a la oropéndola o al pico picapinos y si no hay corriente de agua no estarán las lavanderas. La diversidad específica también depende de si el soto está en terrenos escarpados o llanos, de si hay taludes arenosos o rocosos y de la cercanía a huertas y zonas pobladas. La época más favorable para la observación es la que coincide con la reproducción de las aves, en primavera y verano, que es cuando están más bellos y activos, cuando más cantan y cuando más cantidad hay pues, además de las especies residentes como el chochín, el mirlo y el ruiseñor bastardo, se añaden los pájaros emigrantes como la oropéndola, el ruiseñor común y el zarcero polígloa. Naturalmente, los nuevos pajarillos nacidos aumentan también la población.

Las numerosas guías de campo de aves ilustradas con fotografías o dibujos que hay impresas son útiles para distinguir las distintas especies de aves. También hay algún libro guía de nidos, huevos y polluelos. A través de Internet se puede conseguir mucha información. Por ejemplo en www.info-natura.es y www.pajaricos.es. En www.biodiversidadvirtual.org, que es una plataforma ciudadana que recopila datos online hay muchas fotografías de las aves españolas. La página de la Sociedad Española de Ornitología (SEO) www.seo.org es muy completa. La recomiendo si hay afición por los pájaros. En ella hay, entre otras informaciones, una enciclopedia de las aves de España que se puede consultar como una guía y ha publicado en CD una guía de cantos de aves. En el banco de datos de biodiversidad de la Comunidad Valenciana, www.bdb.cma.gva.es, hay información de los animales y plantas y se puede consultar que especies hay de aves en cada municipio. Como está continuamente en construcción según le van llegando datos, es posible que no todas las aves que se vean en un término municipal estén registradas en el banco de datos.